

Ciudad Universitaria

de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

Idea - Proyecto

Ernesto Guillermo Abril

Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales
CONICET - Facultad de Ciencias Agropecuarias
Córdoba, agosto 28 de 2007

Presentación del tema

La ubicación geográfica de la ciudad de Córdoba, el prestigio secular de su Universidad y su variada oferta académica, hacen que el alumnado de la Universidad Nacional de Córdoba esté compuesto por un considerable porcentaje de alumnos provenientes del interior de la provincia, de otras provincias y aún del exterior.

Una gran cantidad de jóvenes que llegan anualmente a Córdoba, desde muy variadas distancias, accedan a la UNC trayendo consigo rasgos de su geografía, de su cultura y de sus costumbres locales.

Algunos de los que llegan se alojan en casas de familiares, donde encuentran una prolongación de sus hogares, pocos son los que se encuentran con posibilidades de regresar a sus casas los fines de semana y son también algunos pocos quienes pueden hacerlo después de sus clases diarias.

Esto significa que hay una población estudiantil residente en Córdoba que se encuentra fuera de sus hogares y, por ende, lejos de la contención de sus familias y del grupo social del que fueron parte hasta el momento de su ingreso a la Universidad.

Si bien en otros países se estila desde hace mucho que los jóvenes, a temprana edad, se separen de sus hogares, aún debiéndose reconocer que la juventud tiene posibilidades de desempeñarse y vivir de manera independiente, no puede negarse que nuestra idiosincrasia es bien diferente a esta costumbre que a veces se accede ligeramente a importar sin más, como resultado indiscutible de un progreso que pretende mostrarse pero que definitivamente no es tal.

Esta diferencia en nuestra manera de pensar y de vivir crece a medida que nos alejamos de las grandes ciudades y muy especialmente si nos internamos hacia el interior del país.

Todo esto es a pesar de que los medios de comunicación plantean a los jóvenes como natural esta nueva forma de vivir, como si natural fuese sacudirse de encima el bagaje de la historia personal, familiar y comunitaria, una riqueza cuya pérdida significa una pérdida significativa de la propia identidad y, con ella, el irremediable empobrecimiento de las culturas de las que son herederos.

De una u otra forma, el desarraigo que sufren estos jóvenes para poder continuar sus estudios les obliga a adaptarse a una estructura de contención completamente diferente a la que vivieron hasta entonces, constituyendo un escalón que a algunos les cuesta mucho superar y que otros, simplemente, no logran sortear.

Este trascendental paso lo dan mientras son aún muy jóvenes, durante los duros primeros años de estudio universitario y en el transcurso de la difícil adolescencia, apareciendo dificultades que muchas veces no están en condiciones de resolver o de solucionar de la mejor manera.

Los cambios que implica esta nueva vida son obligados, abruptos y prácticamente en soledad, o a lo sumo en compañía de pares que tampoco tienen la preparación adecuada como para superar adecuadamente las dificultades que se presenten.

Ya no se encuentran en un contacto diario con quienes le proporcionaban hasta hace poco una seguridad y contención que les eran fundamentales para crecer en libertad.

El cambio de lugar y de forma de vida, la necesidad de auto-superarse y de buscar o lograr por sí mismos lo que antes encontraban hecho, son sin lugar a dudas elementos que contribuirán en su maduración, pero el proceso ocurre en muchos casos sin la asistencia o el acompañamiento adecuados a la realidad personal de cada uno.

Para muchos, esta nueva etapa se manifiesta súbitamente, después del entusiasmo inicial, en desorientación o en una insuperable sensación de soledad y desprotección que, frente a los atractivos que una urbe como Córdoba presenta, son un serio desafío a su capacidad de vivir sanamente en libertad.

Por diversos motivos, los jóvenes en tales condiciones quedan sujetos a situaciones que pueden quebrantar su frágil criterio invadiéndolos y masificándolos, integrándolos a grupos que se encuentran con sus mismas carencias y que son a menudo presa del descontrol. Como consecuencia, no es extraño asociar esta realidad a una disminución en la dedicación y en el rendimiento intelectual, en la propensión al desánimo o en el mismísimo fracaso.

Las derivaciones sociales de estos casos son por todos conocidas y es grave la situación de aquellos que comienzan primero atrasándose, desfasándose así de su grupo y perdiendo nuevamente la mínima contención que habían encontrado entre sus pares de estudio. Muchos se desalientan, creen haber elegido mal e intentan comenzar nuevamente al año siguiente otra carrera o, simplemente, desertan.

No es necesario provenir del interior para encontrarse en tal situación. El simple cambio de condición, de alumno de una escuela secundaria a estudiante universitario, lleva a los jóvenes a encontrarse en un cierto desamparo frente a la nueva realidad que les toca vivir. De tal modo, lo expuesto precedentemente puede considerarse en alguna medida válido para todo alumno que llega a nuestra Universidad.

Responsabilidad de la Universidad

La sociedad, y mucho menos la Universidad, pueden de modo alguno desconocer esta realidad o permanecer indiferentes por más tiempo del que ha transcurrido desde que el fenómeno se ha manifestado abiertamente para agudizarse. La veloz dinámica actual a la que hemos llegado a partir de las nuevas tecnologías, hace urgente asumir una actitud coherente y tendiente a visualizar y atender el problema en salvaguarda de nuestra gente y de sus valores.

Asistir al estudiante en su vida ordinaria puede y debe ser una alternativa que preocupe y ocupe a la Universidad. En tal sentido, la propia Universidad dispone de los recursos humanos que requieren el estudio de la situación y la búsqueda de las soluciones pertinentes.

Aún en plena etapa de formación, los jóvenes deben tener posibilidades y alternativas que contribuyan a afianzar y enriquecer los valores que han recibido hasta el momento, aportando así a su maduración.

Es deber de los adultos y del Estado, a través de las instituciones correspondientes, atender las carencias y necesidades naturales de los jóvenes y proveer oportunamente de la diversidad, cantidad y calidad de elementos y alternativas que resulten convenientes para concretarlo y hacerlas accesibles.

Sin menospreciar a los jóvenes, es preciso reconocer sus carencias y necesidades y también la obligación de atenderlas de manera conveniente. Ante la situación observada y en tiempos de una adolescencia tan prolongada, la Universidad tiene recursos que le permitirían acompañar efectivamente y mejor el crecimiento de su alumnado y apuntalar su maduración individual y comunitaria poniendo a su disposición alternativas nobles frente a las cuales optar con libertad.

Y es justamente la libertad algo que la Universidad debe vigilar de modo preferencial y constantemente, brindando las riquezas del conocimiento como también el contexto, el acompañamiento, el soporte, la guía, la ayuda y el consejo oportunos.

En tiempos no tan lejanos, las iglesias, los partidos políticos y los gremios lograban reunir en torno a sí a los jóvenes y les proporcionaban la alternativa y la ocasión propicia para dialogar seriamente, de desarrollar sus inquietudes sociales y de ocupar su tiempo libre en algo más que diversión o esparcimiento.

Desde ya que esto constituía una posibilidad indiscutible de formación humana, en el sentido que ofrecía a la juventud la oportunidad de involucrarse y comprometerse seriamente con valores sociales hoy difícilmente a la vista.

Al reducirse las convocatorias masivas al cultivo y realce de gustos pasajeros o dar lugar a la manifestación de entusiasmos ocasionales, casi siempre relacionados con la diversión, y no con la necesidad de encontrarse serenamente con la expresión del pensamiento, se ha caído indudablemente en una masificación que muestra conductas basadas en sensaciones

puntuales más que en realidades permanentes y mucho menos trascendentes.

Que los jóvenes sean los convocados y se constituyan en los protagonistas de este tipo de manifestaciones no es novedad, aunque sí lo es para otras generaciones que sea ésta casi la única razón de su expresión colectiva y de la canalización de sus pasiones.

La banalización del encuentro personal y grupal es una realidad que habrá que estudiar pero que básicamente debe neutralizarse a partir de la oferta e intervención inteligente de agentes de cultura.

Luego de algunas décadas, puede decirse que lo que era la característica saliente de la vida universitaria de Córdoba está ahora muy reducido en su expresión. Podría decirse que esto es un fenómeno general, mundial tal vez, en gran parte consecuencia del desprestigio de las organizaciones en general, de la atomización de las voluntades y del egoísmo al que lleva un individualismo creciente.

En nuestro caso particular, no habremos de olvidar que esta gran diferencia se avisa como tal a partir de la pérdida de la conducción legítima del Estado, del intento de la aniquilación del pensamiento libre y de la esquematización de la conducta.

Viendo el futuro con esperanzas, esta tendencia puede ser, frenada, neutralizada. Es preciso que sea revertida, para lo cual no deja de ser necesario intervenir en la sociedad en la etapa más adecuada, la de la juventud.

¿Y quien esta legitimada sino la Educación, para ejercer tal intervención? ¿Y por qué no la Universidad?

Si aquello que se expresó precedentemente ocurrió en un tiempo no tan lejano, si Córdoba brillaba por el grado de compromiso de su juventud y si esto es aún posible en algunas comunidades, por qué no revitalizarlo para todo Córdoba y a partir de su Universidad, quien fuera la protagonista en aquellos tiempos?

Al constituir el pensamiento el objetivo de pocos, la actual es una situación peligrosa que puede llevar a la indiferencia de la cosa pública, al menosprecio de la participación y a un retroceso de las prácticas democráticas, con sus ineludibles consecuencias: el gobierno de las minorías y los mesianismos de siempre.

Muchas son las preguntas que la sociedad se debe hacer al respecto y que la propia Universidad puede y debe responder con urgencia para sí y para los suyos.

Propuesta

Una Ciudad Universitaria que ayude al estudiante a vivir plenamente su condición, una Ciudad – Escuela, una oportunidad para un nuevo ciudadano y una nueva ciudad

El análisis situacional previo no pretende ser exacto ni completo, pero sí verídico, objetivo y urgente. Sobre la base del mismo es que se ha pensado en la siguiente propuesta, que es apenas una idea y que necesariamente deberá enriquecerse, ampliarse y plantearse a modo de un Proyecto que estamos convencidos vale la pena concretar.

La propuesta que nos convoca es la de ofrecer a los alumnos de la UNC la posibilidad de disponer de un lugar permanente donde desarrollar no sólo sus estudios sino todas las actividades complementarias y paralelas, propias de su edad y de su condición. Un espacio físico del cual apropiarse participando en su propio diseño y construcción, destinado a contribuir específicamente al cultivo de sus conocimientos, capacidades y habilidades, a desarrollar, afirmar y enriquecer su diversidad cultural en sana convivencia y a rescatar, afianzar y difundir los valores que la inspiran. Un ámbito físico adecuado y acondicionado para que su vida de estudiantes transcurra en un clima de libertad, seguridad y contención con el que puedan sentirse identificados y a partir del cual puedan concretar las metas propias de la presente etapa de sus vidas.

Medio

Se considera que el medio a partir del cual podrían concretarse los objetivos planteados sería crear una verdadera Ciudad Universitaria, con funcionamiento permanente, a la cual los miembros de la comunidad universitaria, en particular los alumnos, puedan concurrir durante todo el día y todos los días, no solo a realizar las actividades propias de sus responsabilidades estudiantiles sino también aquellas ligadas con sus intereses personales y comunitarios de índole artístico, intelectual, deportivo, de esparcimiento y descanso.

A partir de un ámbito construido con la participación de la comunidad universitaria, con el protagonismo de los alumnos, dar lugar a un sitio donde la co-gestión pueda manifestarse concretamente en la creación de una ciudad a la cual se encuentren delegadas y confiados algunos aspectos de su administración y funcionamiento temático específico y donde los miembros de la comunidad universitaria tengan voz y voto, generando una escuela de aprendizaje-ejercicio de los deberes y derechos ciudadanos y construyendo un modelo de práctica de los principios teóricos y formales del comportamiento cívico, punto de partida de una sociedad nueva fundada en el respeto y el cultivo de los valores.

Metodología

El Proyecto requerirá de una organización troncal que deberá bajar

necesariamente desde la autoridad, la que deberá instrumentar los medios para garantizar una participación activa de los alumnos, individualmente, por cátedras, por departamentos, por facultades, por comunidades de origen y por niveles, con la guía, el respaldo y el asesoramiento de los responsables de la comunidad universitaria.

La concreción del Proyecto deberá partir de estudios sobre cada uno de los aspectos a considerar en una ciudad y que fueren aplicables a ésta. De los mismos deberán participar los miembros de la comunidad universitaria, de acuerdo con el área del conocimiento o la rama de la que se trate, siempre contando con la posibilidad de participación del resto de la comunidad en cuanto pudiere aportar a su perfeccionamiento.

Una parte del proceso de apropiación está indefectiblemente ligada a la participación de los protagonistas en la ejecución del proyecto, de tal manera que deberá asegurarse y resguardarse tal participación, siempre con la conducción o dirección de aquellos a quienes les corresponda por competencia. Así, los logros deberán poder identificarse con la participación de los diferentes referentes de la comunidad universitaria estudiantil, a los fines de lo cual tal contribución debería no encontrarse necesariamente identificada con alguna corriente de pensamiento en particular. No deberá descartarse de esta etapa la participación del resto de la comunidad, periférica y especialmente vecina al propio alumno, como lo es su familia, el futuro alumno de la universidad y la comunidad toda, cada uno ejerciendo las competencias para las que lo habilitan sus capacidades individuales y su función actual en la sociedad.

Punto de partida

El proyecto debe necesariamente comenzar con la participación de toda la comunidad universitaria, y extra-universitaria: el estudiante, la familia, el gobierno, las iglesias, los partidos políticos, las instituciones no gubernamentales y las asociaciones profesionales y demás, con la finalidad de definir el perfil del alumno universitario, de acuerdo al cual irán consecuentemente dirigidos todos los estudios y todas las iniciativas, decisiones y acciones a adoptar en el futuro.

Definir este perfil es una urgencia que deberíamos haber atendido hace tiempo atrás y que debe ir enriqueciendo la sociedad con el transcurso del tiempo. En definitiva, no es sólo la respuesta a la pregunta básica *¿qué egresado buscamos?*, sino una más abarcativa y realista: *¿que persona nos interesa que sean nuestros profesionales?*

Es un debate que necesitamos sostener obligada, seria y urgentemente, ya que de la respuesta surgirán los perfiles de nuestros futuros padres de familia, de nuestros dirigentes... En lo más inmediato, para quienes conformamos los estamentos no-estudiantiles de nuestra Universidad, es la respuesta a una pregunta muy comprometida *¿que pretendo de mis hijos como personas y como profesionales?*

El protagonismo en la definición de este perfil será el de la propia Universidad, de sus estudiantes y sus familias, de los profesores y de las

autoridades, partiendo de un análisis serio de los objetivos de la Universidad, de las metas que tiene determinadas como sus funciones sociales y de las expectativas y necesidades que tienen los distintos sectores sociales con respecto a ese estudiante, futuro profesional pero, ante todo, persona y ciudadano.

La elaboración de este perfil es fundamental para el diseño de todo el Proyecto, pues apuntará a ese modelo de estudiante, de joven ciudadano, del futuro profesional que la sociedad toda espera para sí en el futuro.

Este alumno universitario, consecuente con el perfil elaborado, será sujeto y objeto ineludible y central de todas las iniciativas a desarrollar según este Proyecto sobre el espacio físico que es la Ciudad Universitaria en su conjunto, ya que todo lo que se haga deberá apuntar no sólo a no contradecir ese perfil sino a favorecerlo y aún perfeccionarlo.

Una ciudad las 24 horas, todos los días

Con la infraestructura disponible, que la ciudad Universitaria esté accesible solo los días de semana y parcialmente los sábados, en nuestras condiciones actuales es un desperdicio.

Cabe preguntarse si no es un desperdicio que las bibliotecas de las diferentes facultades, las cantinas, los salones de conferencias, las salas de exposiciones o un ámbito comunitario como lo es el propio Comedor Universitario no tengan actividad durante todos los fines de semana o los días feriados.

¿No constituirían una alternativa válida para los estudiantes, si se los poblara de actividades específicamente organizadas para los jóvenes? ¿No podrían ofrecerse a la actividad social, a las ONGs y a las diferentes entidades sociales o estar disponibles para iniciativas serias que apunten al desarrollo integral de los jóvenes y ofrecer así a la comunidad universitaria la oportunidad de conocer, de aprender, de cultivar sus inquietudes y de expresarse según sus capacidades y habilidades?

¿No deberían las bibliotecas estar abiertas a la concurrencia de los alumnos que pudieran necesitar de un ámbito confortable para la lectura y su formación en los campos del saber o de las artes que pudieran interesarles además de los propios de su carrera?

¿No podrían las cantinas ser una alternativa no comercial (que ya la ofrece la Ciudad de Córdoba) a la confraternización, el diálogo, el esparcimiento y la diversión, según las pautas que estipule el perfil del estudiante universitario? ¿Quién está hoy ofreciendo esto y con qué garantías para nuestros estudiantes? La finalidad perseguida ¿no valdría la inversión? Hoy en día podría haber iniciativas privadas que las soporten o actividades paralelas de la propia Universidad que las financien: salas de conferencias de primer nivel, salones para reuniones y deliberaciones o convenciones científicas, como las que se ofrecen en el ámbito privado, cabinas telefónicas, librerías, proveedurías, fotocopiadora, lavandería. Todas estas diseñadas rigurosamente según los intereses y necesidades del alumno

universitario ¿no serían servicios apropiados para ser brindados por una institución como la nuestra?

Conferencias, exposiciones, cine, teatro, dibujo y pintura, música, medicina, política, derecho, filosofía... debates sobre películas o programas de televisión que puedan sean planteados específicamente para el joven por asociaciones civiles, políticas o confesionales sobre temas de interés ¿no podrían tener como centro de ocurrencia nuestra Ciudad Universitaria durante los fines de semana? ¿No podrían ser lugar de encuentro y de relación entre alumnos, incluso con sus profesores y autoridades?

Cafés, *Cybers*, lugares de juego y entretenimiento, específicamente diseñados para los jóvenes, con los cuidados y garantías que habría que ofrecerle a la juventud de hoy sobre la base del perfil de alumno universitario ¿no serían un aliciente para generar espacios diferentes a los que hay actualmente, sitios donde se fomenten las actividades y se dé lugar al despliegue de los intereses más profundos y necesarios para el espíritu? ¿Qué sucedería si es la Universidad la que pasa a ofrecerlos, teniendo en cuenta lo que realmente necesita un joven para su formación integral? ¿Qué pasaría si en su diseño, programación y ejecución también participan los agentes universitarios, desde los alumnos y los profesores hasta sus autoridades? ¿Y si son plataforma desde la cual manifestar el pensamiento y la sabiduría de exponentes de nuestra ciencia y nuestro arte, de quienes hoy están callados porque no tienen la oportunidad social de ser escuchados? ¿Y si son el espacio que no tenemos quienes tenemos mucho para decir y dar a la sociedad, en particular a los jóvenes? ¿Y si se transforman en foros desde los cuales los propios estudiantes planteen sus dudas, sus inquietudes, sus reclamos y sus anhelos, teniendo así la oportunidad de ejercer sus derechos de ciudadano?

Ya no hay (al menos eso parece) quien vigila nuestros pasos adultos para saber qué, cuándo y cómo hacemos lo que hacemos. Estamos avalados por votos, por concursos, por nuestra trayectoria y buen nombre... no hay ya razones para seguir callados, quietos o expectantes, es el momento de decidirse a actuar... y de actuar ¿No podría la Universidad ofrecerse para constituirse en la oportunidad de ser de muchos?

Más aún... ¿no le compete a ésta como obligación irrenunciable?

Secuencia de trabajo

De acuerdo con el citado perfil del alumno universitario, este tendrá necesidades y requerimientos que deberán ir siendo satisfechos en la medida de las posibilidades y ordenadamente, partiendo de lo que ya hay, de lo que se considera debería ser re-adechado o modificado y de lo que puede ser incorporado a la futura Ciudad aquí planteada.

Una primera etapa consistirá entonces en visualizar integralmente el estado actual de la Ciudad Universitaria y de advertir como re-funcionalizarla en aras a la nueva ciudad que se pretende. Este análisis permitirá una reconversión y reciclado inteligente de lo actual, permitiendo un importante aprovechamiento de recursos ya existentes mediante su puesta en valor.

Así, los trabajos in-situ deberían comenzar advirtiendo el posible aprovechamiento de lo que ya ofrece la actual Ciudad Universitaria, debiendo observarse su corrección y adecuación, según su futuro rol en la ciudad pretendida.

El trabajo in-situ no deberá por ninguna causa ser ajeno al requerimiento de base, el del alumno definido de acuerdo al aludido perfil consensuado del alumno universitario.

Habrán algunos aspectos que podrán ir siendo trabajados inmediatamente y otros paralelamente a la elaboración del citado perfil.

Ningún ámbito debería quedar excluido: bibliotecas, anfiteatros, laboratorios, salones, cantinas, áreas deportivas, espacios verdes y parques, zonas de circulación de todo tipo, puntos de vigilancia, comercios y proveedores de servicios, todos los localizados en el ejido de la Ciudad Universitaria, estableciendo un *buffer* de amortiguación periférico y pensando en una legislación específica a aplicar al mismo en todos los aspectos de la vida comunitaria: verde, comercios, tránsito, locales de esparcimiento, espectáculos, etc.

Así, y siempre de acuerdo con los requerimientos que plantee el citado perfil, se deberá proceder a re-diagramar, rediseñar y vincular o relacionar lo que ya existe, en función de la globalidad, del conjunto.

A tales efectos, se deberán programar y ejecutar las nuevas iniciativas paisajísticas y obras de infraestructura básica e ir completándolas incluso en fases independientes, pero en aras de una futura integración a un todo, con la participación protagónica de la comunidad universitaria en el ejercicio de sus conocimientos y habilidades específicos y aprovechando la asistencia y dirección del profesorado y la visión de las autoridades.

De este modo, cada módulo ejecutado tendrá incorporación inmediata al uso, aunque fuere provisorio, con su integración al total en la medida que se completen las obras adicionales y de vinculación.

Esta participación de los alumnos, integrada a la dirección de sus profesores y a la planificación propia de cada una de las carreras podría estar estructurada sobre la base de la planificación o requerimientos de trabajos prácticos y trabajos finales de las cátedras y de las carreras, todos pensados a tales efectos, cada uno con diferente proyección según su temática y jerarquía y con la trascendencia lógica de la envergadura del estudio de que se trate.

De esta manera, la propia Universidad, a partir del resultado de los estudios y del conocimiento logrado por los alumnos de distintas áreas y niveles, tendría participación en la construcción de este nuevo espacio universitario.

Esta es la condición básica de toda pertenencia, de toda apropiación, de una valoración de las cosas como propias.

Temas a Contemplar

Son muchísimas las áreas sobre las cuales se puede actuar para concretar el propósito del Proyecto. Esta enumeración no pretende ser sino apenas un punto de partida.

La vivienda universitaria

El primer factor de contención de quienes acceden a la Universidad desde el Interior es la vivienda.

No vamos a analizar aquí las actuales condiciones a las que se debe adecuar el nuevo estudiante, por todos conocidas. Con las debidas salvedades acerca de la condición económica familiar del nuevo alumno de la UNC, digamos que, en su gran mayoría, están pagando un alquiler. Este podría ser pagado a la Universidad por un espacio físico modesto pero digno, adecuado específicamente a las necesidades y la realidad del joven, incluso a menor precio (y/o pagado con servicios), teniendo a disposición, de modo accesible y cercano todo lo que requiere para el desarrollo de su vida un estudiante tipo, con la garantía de seguridad y calidad que merece. Al esquema podrían sumarse familias hospedantes, anotadas en un registro y habilitadas por la propia Universidad, que alojarían al alumno, con la ventaja de contenerse adicionalmente al joven. En un acuerdo con el Municipio o con la Provincia o la Nación, los hospedantes podrían tener ciertas ventajas impositivas, por ejemplo.

La asignación de alquiler podría estar de algún modo condicionada al rendimiento académico del alumno (la UNC pagaría la diferencia), con posibilidades de becas, con la alternativa de establecer modos de sumar un puntaje (estado económico del grupo familiar, notas promedio de sus estudios secundarios, distinciones, etc.) que permitiría tener acceso no solo al beneficio del alojamiento preferencial sino también a descuentos en su costo.

Sobre esa base, encarar la construcción de un complejo de viviendas estudiantiles especialmente diseñadas e ir integrando sucesivamente nuevos pabellones hasta completar lo que la programación central indique adecuado. Al respecto, al costado de la Ciudad Universitaria se erigen instalaciones estatales (Ejercito Argentino) que bien podrían estar afectadas a la zona residencial en el futuro, sin disminuirse el actual espacio físico del que dispone la Universidad.

Servicios especiales las 24 horas

Creación del Centro de Atención del Alumno

Dotado de personas capacitadas para responder a las inquietudes o problemáticas del alumno durante las 24 horas, con guardias para la atención directa o por teléfono, por Chat o por correo electrónico.

Creación de la figura y del Consultorio Médico Clínico del Alumno

Dotado de médicos especializados en la problemática clínica del joven, para atender específicamente las necesidades del alumno de la UNC.

Apertura del consultorio de emergencias del DASPU Alumnos 24hs, dotado de un médico de guardia/enfermería para atender específicamente las necesidades y problemáticas del joven,

Creación de la Comisaría de la Ciudad Universitaria

Una central con estancia permanente de una dotación policial específicamente preparada para la atención de las necesidades y requerimientos del joven en la temática de incumbencia.

Algunos asuntos de atención particular

Vinculación entre los alumnos de diferentes niveles de cada Casa y entidades como los profesores tutores, las familias tutoras y los alumnos asistentes, todos ellos avalados por la UNC según su perfil y antecedentes, para asistir al alumno durante su vida universitaria.

Vinculación entre las diferentes carreras de las distintas facultades, fomentando la elección de materias complementarias y optativas de otras carreras de la UNC cuyo contenido pueda contribuir al perfil profesional e intelectual elegido por el alumno.

Vinculación con las escuelas secundarias, tanto para ir familiarizando al futuro alumno universitario con su próximo ámbito de desempeño como para proyectar en un servicio comunitario al propio alumno universitario y contribuir así al desarrollo de actividades curriculares de la escuela del nivel medio (actividades asistidas por alumnos de la UNC, con la dirección/asistencia de sus profesores).

Aprovechamiento de las actividades extra-curriculares (ciencia, arte, formación complementaria) para vincular a los alumnos de las diferentes áreas académicas de la UNC entre si y favorecer la generación de una comunidad universitaria más rica en su diversidad y contribuir a una mayor amplitud del alumno en su desarrollo social.

Favorecer la formación en temas de interés social: cooperativismo, mutualismo, acción social, ejes sobre los cuales debería existir una preferencia especial de parte de la sociedad.

Contribuir al mejoramiento del método de estudio del alumnado detectando los casos problemáticos y convocando a charlas grupales con posibilidad de consulta, asesoramiento y seguimiento individual y/o grupal.

Contribuir al aprovechamiento del tiempo de esparcimiento como ocasión propicia para el proceso de socialización del alumno y grupos de alumnos, proponiendo y alentando el trabajo inter-relacionado de diferentes áreas y niveles del plantel universitario, convocando a diferentes facultades y dando

la ocasión al desarrollo de tantas actividades como intereses existan en la comunidad universitaria.

Todo el personal a cuyo cargo se encuentren estas áreas debería ser elegido y renovado de manera de asegurar la fidelidad al cumplimiento de las finalidades últimas de cada área, por concurso de oposición y antecedentes, sobre la base de un perfil específico para la función y sujeto al veto de parte de un comité general de la Universidad, con representación de todas sus áreas y ámbitos.

Hacer crecer el periódico de la UNC, con sus ediciones impresa gratuita y digital, con la participación de los diferentes estamentos universitarios. Proceder definitivamente a la recuperación de los SRT, apuntando a los fines específicos de la Universidad, analizando objetivamente si en la situación presente no están lejos de atender los intereses genuinos de la Universidad o si incluso atentan contra ellos.

El perfil general de los Medios deberá constituir una alternativa universitaria a lo que ofrece la sociedad en general y la sociedad de consumo en particular, haciendo hincapié en los valores genuinos y llevando claridad a los grandes asuntos de interés social. No deberán tener perfil partidario ni religioso específico y enfáticamente deberán decidida e indudablemente no ser a-políticos ni a-religiosos, ni mucho menos prescindentes. Básicamente deberán atender las incumbencias específicas de la Universidad, como prioridad insoslayable, buscando no sólo la pertinencia sino la calidad y la excelencia.

Ordenamiento y dinámica de la Ciudad

- Mediante disposiciones específicas

Propender a la generación del Código de Comportamiento del Alumno, una normativa específica para las actividades y el comportamiento del Alumno Universitario, acordes al perfil elaborado, y del Visitante a la Ciudad Universitaria (apuntando especialmente, esto último, al futuro alumno: cursantes de los últimos años del secundario)

- Mediante actividades

Atractivas y específicamente diseñadas para los diferentes niveles universitarios y a desarrollar en el ámbito de la Ciudad.

Las cátedras podrán programar e incorporar estos recursos como complemento de la formación temática de los alumnos, en forma aislada o conjunta, apuntando a fomentar y enriquecer la formación del alumno, con la participación alternativa de la sociedad y/u organismos o entidades sociales, planificándolas debidamente, con la asistencia de las áreas de incumbencia de las temáticas abordadas y de las modalidades adoptadas. Deberían apuntar preferentemente a favorecer especialmente el aprendizaje y el respeto a normas legales en general, viales, urbanísticas y culturales y propender al conocimiento y valoración de costumbres y tradiciones

- Mediante la infraestructura

Organización particular de la infraestructura:

Parquización/ambientación del predio de la Ciudad Universitaria. Generación de sectores identificados con el paisaje de cada región del país y de países desde donde provenga el alumnado.

Propender a la generación de polos de reunión con temáticas o motivaciones regionalistas, culturales y tradicionalistas acordes al perfil del alumno: rincones típicos, espacios de estudio y reunión no tradicionales, peñas, cafés, etc. en donde rijan espontáneamente las normas específicas del Código de Comportamiento del Alumno.

- A partir de servicios

Buscando que los estudiantes no estén obligados a concurrir al centro de la Ciudad de Córdoba sino a que puedan encontrar en su ciudad universitaria todo lo que puedan requerir para satisfacer sus necesidades.

- Con ofertas temáticas

Atractiva específicamente para los universitarios: Enseñanza / muestras / conferencias / exposiciones (Teatro, Música, Danzas, Pintura, Escultura, Cocina, Deportes, Grupos de trabajo (trabajo social, investigaciones...), Grupos de reflexión (Temas varios), Grupos de estudio (Generación de normas y leyes), Talleres especiales (Ética, Política). Cada Facultad aporta con sus docentes, infraestructura y alumnos en formación y egresados
Esparcimiento - diversión (Peñas, Cafés temáticos).